ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMATICA

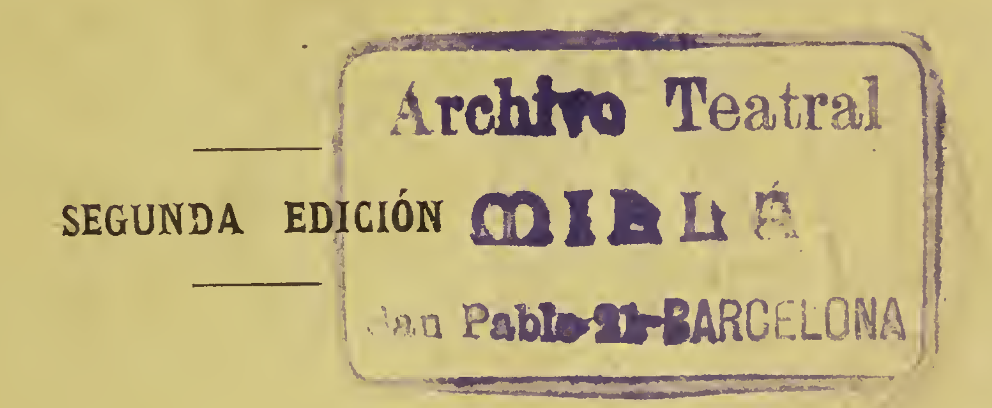
EL RETIRO

JUGUETE COMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

SEGUNDA EDICIÓN



MADRID
CEDACEROS, 4, 2.° IZQUIERDA

1890



EL RETIRO

EL RETIRO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO DE GORRIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO LARA el
30 de Noviembre de 1882.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1890

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA PRÁXEDES..........	SRA. VALVERDE.
CLARA.....................	SRTA. MARÍN.
DOMINGO..................	SR. RIQUELME.
ADOLFO.....................	» RUÍZ DE ARANA.
EL GENERAL...............	» VALLARINO.
PASCUAL..................	» MANSO.

La acción en Madrid.—Época actual.

Indicaciones, la del actor.

A RIQUELME

Querido Antonio: *A todos los que estrenaron este humilde juguete debo mi gratitud, por el èxito que para èl alcanzaron. A tí, que fuiste su vida, nada te digo, sino que te lo dedica, te admira y te abraza tu leal y cariñoso amigo*

Gorriz.



ACTO ÚNICO

Jardín. Al foro la fachada de un hotel, con puerta en el centro, á la que se llega por unas gradas de piedra. A ambos lados de la puerta, ventanas practicables. Por detrás del hotel se ve á uno y á otro lado la verja que cierra el jardín. A la derecha, en primer término, la puerta de la verja y al lado opuesto un pabellón con puerta al escenario y ventana hacia el público. Velador y sillas rústicas, plantas, macetas, árboles, etc.

ESCENA PRIMERA

CLARA en la ventana de la derecha del hotel. PASCUAL en la puerta de la verja mirando adentro; poco después ADOLFO

PASC. Ya sube el coche... Ya cierra Galindo la *puertezuela*... ya echó á correr... ¡Anda, y qué pasó!

CLARA. ¡Gracias á Dios! ¿Y el señorito?

PASC. El capitán estaba detrás de un árbol... y no le han visto... Ya viene... Aquí está. (Sale Adolfo de uniforme y con cordones de ayudante.)

ADOLFO. Pascual, corre á ponerte de centinela, y ya sabes la señal si se acerca alguien.

PASC. Corriente. (Va á colocarse debajo de la ventana del pabellón.)

CLARA. ¿Estás seguro de que no hay peligro?

ADOLFO. Ninguno; tu papá en este momento está lejos de aquí, camino de la estación de Atocha. Puedes bajar sin miedo, Clara mía.

CLARA. Buena te espera cuando regrese.

ADOLFO. ¡Ya lo sé! El bueno del general tiene un carácter... Pero yo necesitaba hablarte sin testigos, y prefiero que me castigue por esta falta, á perder la ocasión, precisamente ahora que tanto nos interesa.

CLARA. Espera un instante, que ya bajo. (Se quita de la ventana.)

ADOLFO. ¡Valiente arresto me aguarda! El general Quiñones, el más ordenancista de los veteranos, no me perdonará, de seguro, y mucho menos lo haría si supiese que me quedo aquí, faltando á mi obligación, para hablar con su hija...

CLARA. (Saliendo de la casa.) ¡Ya me tienes aquí, Pascual!

PASC. ¡Presente!

CLARA. Ten mucho cuidado... ¡Alerta!

PASC. ¡Alerta está!

ADOLFO. ¿Conque no hay remedio?

CLARA. ¡Ay, Adolfo! Por lo menos, yo no veo ninguno. Hoy llegará ese hombre... Y ya sabes que mi padre...

ADOLFO. Es inflexible, sí; pero si tú no ves remedio, yo lo encontraré.

CLARA. ¿Y cuál?

ADOLFO. ¿Cuál? Muy sencillo. En cuanto llegue ese señor don Domingo, le llamo aparte, le digo que nos amamos, y, ó renuncia á casarse contigo, ó le reviento. Eso es todo.

CLARA. ¡Buena la haríamos! Ese sería el camino peor. Ya conoces á mi padre, y tratándose del hijo de un antiguo compañero y amigo suyo, jamás perdonaría la menor violencia.

ADOLFO. Es que yo estoy seguro de que es inútil tratar de arreglarlo de otro modo.

CLARA. ¡Quién sabe!... Yo, la verdad, tampoco encuentro manera; pero tal vez con tiempo...

ADOLFO. ¿Tenemos acaso tiempo? Hoy vendrá ese individuo, á quien aborrezco sin conocerle.

CLARA. Y yo también; no sé por qué tengo la idea de que ha de ser un mamarracho.

ADOLFO. ¡Por fuerza! Un propietario rural, un ricote de aldea... ¿Quién demonios ha inspirado á tu padre la idea de esa boda?

CLARA. Según creo, es antiguo convenio de familia. Muchas veces he oído hablar de ese plan; pero nunca pensé que mi padre lo tomara en serio.

ADOLFO. Pues ya ves si es seria la cosa.

CLARA. ¿Y qué hacer?... ¿Qué discurrir?...

PASC. ¡Alerta! ¡Que la señora se rebulle!

CLARA. ¡Ay! Adiós. (Se abre la puerta del pabellón.)

ADOLFO. ¡No! Ya es tarde, no te vayas y disimulemos.

ESCENA II

DICHOS y DOÑA PRAXEDES

PRAX. ¡Cómo, Adolfo! ¿Usted por aquí á estas horas?

ADOLFO. Muy buenos días...

PRAX. ¡Ah!... Y mi sobrina también... ¿Qué haces aquí, niña?

CLARA. Bajé... á despedir á papá, y, como en aquel momento llegó Adolfo, me detuve á saludarle...

ADOLFO. La desgracia de haber llegado con unos minutos de retraso á mi obligación, me ha proporcionado la dicha de saludar á usted y á esta señorita.

PRAX. (¡Qué fino es!)

ADOLFO. Por lo cual no sentiré el castigo que el general me imponga.

PRAX. Si de algo sirve mi escasa influencia para con mi hermano, crea usted que la emplearé gustosa en su favor, y espero... (Muy amable.)

ADOLFO. Señora... mil gracias...

PRAX. Es preciso ser indulgente con los jóvenes, sobre todo, cuando tan son dignos de aprecio como usted.

ADOLFO. Señora... repito...

CLARA. (¡Qué expresiva está mi tía!)

PRAX. (¡Es todo un buen mozo!) (Viendo á Pascual.) ¿Y tú, qué haces ahí?

PASC. Yo... estaba de *sirvicio.*

PRAX. ¿Cómo de servicio?

ADOLFO. (¡Animal!) (Le pega un puntapié sin ser visto.)

PASC. ¡Ay!

PRAX. ¡Vete á tus quehaceres, estúpido!

PASC. Á la orden de ustedes...

PRAX. Aguarda. Dí que nos sirvan el chocolate en el comedor de arriba. El señor de Pajares nos hará el obsequio de aceptar el desayuno en nuestra compañía.

PASC. No *pué* ser. El capitán no es de mi compañía...

PRAX. ¡Vete, imbécil, y haz lo que te he dicho!

PASC. ¡Ya voy! (¡Maldita vieja, y qué afán de poner motes!...) (Vase.)

PRAX. Y tú, Clara, debes ir á arreglarte un poco. No olvides que, de un momento á otro, llegará tu futuro, al que tu padre ha ido á recibir.

CLARA. Bien... tengo tiempo...

PRAX. (No me dejará sola con él.)

ADOLFO. (Nada, en cuanto llegue ese hombre, le rompo algo.)

CLARA. (¡Prudencia, por Dios!

PRAX. ¿Vamos, Adolfo?

ADOLFO. Cuando usted guste, doña Práxedes.

PRAX. ¡Ay, no me llame usted *doña.* Eso me disgusta.

ADOLFO. Señora, yo creí...

PRAX. Ni tampoco *señora.* Práxedes á secas, ó Praxedita si usted lo prefiere. Es más afectuoso, y entre buenos amigos...

ADOLFO. Bien, *Praxedita,* haré lo que usted disponga. (¡Demonio con la viuda!...)

CLARA. (¡Ah... qué sospecha!...)

PRAX. Vamos pues. El brazo (Se apoya.)

ADOLFO. (Dando el otro á Clara.) Clarita...

CLARA. (Aceptándolo y bajo.) (Tenemos que hablar.)

PRAX. ¿Eh? ¿Qué decías, niña?

CLARA. Nada, tía. Vamos.

PRAX. Vamos. (Yo la alejaré.) (Entran en el hotel.)

ESCENA III

DOMINGO, sale con un traje ridículo, aunque con pretensiones de elegancia.

Tercer hotel á la derecha... este es, no hay duda... Aquí vive, según las señas, mi antiguo coronel, hoy general, don Evaristo Quiñones y Rompelanzas... ¡Qué tiempos aquellos, en que yo era músico mayor del regimiento que él mandaba!... ¡Y qué buen jefe era para mí!... Solía arrestarme todas las semanas y reprenderme todos los dias; pero eso era efecto de su bondad... ¡Oh! De seguro que no habrá olvidado á su músico mayor. aunque ya no quede en mí rastro militar, después de diez años de organista en una pacífica villa de la Alcarria... ¡Cómo cambia uno!... Ahora me parece mentira que he sido guerrerro... aunque á la verdad, nunca me batí más que con el oboe que tocaba... ¿Pero no hay nadie por acá?... Yo no sé cómo diablos componerme para llamar... Y es preciso que yo vea al general, y le comprometa á apoyar mi solicitud de mejora de retiro... Perdida mi plaza de organista, no me alcanzan los nueve duros mensuales, y... á fé de José Domingo, que no sé cómo arreglármelas... ¡Ah! álguien se acerca.

ESCENA IV

DICHO y PASCUAL

PASC. (¡Otra! ¿Quién será éste?)

DOM. Buenos dias, amigo.

PASC. *Güenos* los tenga usté.

DOM. ¿Es usted de la casa?

PASC. Sí señor. ¿Por qué es la pregunta?

DOM. ¿Vive aquí el general Quiñones?

PASC. Si señor, aquí vive.

DOM. ¿Se le puede ver?

PASC. Lo que es eso... *miste*... hay quien dice que no le *pué* ver; sobre *toó* entre sus asistentes. Tiene un genio... y una mano más larga...

DOM. Ya; pero no pregunto eso, sino si podría verle yo.

PASC. Eso... en cuanto vuelva, creo que no habrá *deficultá*.

DOM. ¡Cómo! ¿Ha salido tan temprano?

PASC. Sí señor: ha ido á esperar á una *presona* que espera. Un tal Domingo... no sé cuantos... que va á venir.

DOM. ¡Cómo! ¿Domingo?...

PASC. Sí señor, que ojalá reviente, porque con las cosas que prepara para recibirle, nos han *doblao* el trabajo. ¡Maldito sea él y *toa* su casta!

DOM. ¡Gracias, hombre!

PASC. ¿Qué?

DOM. Pero... ¿es posible?... ¿Cómo ha sabido el general mi llegada?... Y luégo... dignarse hacer preparativos... ir á recibirme... ¡Esa es demasiada bondad!

PASC. (¿Qué dice este tío?)

DOM. (Secándose los ojos.) Vamos, ¿pues no estoy llorando de alegría? ¡Mi antiguo coronel! ¡No ha olvidado á Domingo! Todo un general, un señor excelentísimo, molestarse en... Vaya, yo no sé cómo agradecer...

PASC. Pero... usted es...

DOM. Domingo, amigo mío; yo soy José Domingo, ese antiguo camarada á quien el general ha ido á recibir... ¡Oh! Nunca me perdonaré haberle causado tal molestia...

PASC. ¿Conque es usted?... (Asombrado.)

DOM. Sí, hombre, yo soy, yo mismo. ¿Qué tiene eso de particular? Vamos, ¿por qué me mira usted con ese aire de asombro?

PASC. Por *ná*... (¡Pues valiente novio se ha *echao* la señorita!)

DOM. ¿De manera que aquí se han hecho preparativos para recibirme?

PASC. ¡Ya lo creo! *Miste*, ese pabellón es la habitación que se ha dispuesto para *uste*.

DOM. ¡Cuánta bondad! (Mirando.) Es muy bollo, digo muy

bello. (Abre y mira al interior.) ¡Zape, y qué lujo!... Voy á estar alojado como un príncipe... ¡Oh! Mi general... mi querido general... Le echaría al fuego por mí; digo, mil vidas que tuviera, serian pocas para agradecerle...

PASC. ¿Pero cómo es que no le ha *encontrao usté* en la estación?

DOM. No, si yo llegué anoche... Por aprovechar el tren económico... vamos, el tren de botijo...

PASC. (¡Pues *pa* ser tan rico, no es poco *escatimao*!)

DOM. Pero si yo hubiera podido figurarme esto, no hubiera hecho á mi antiguo jefe el desaire de irme á pasar la noche en la posada del Peine, desperdiciando su generosa hospitalidad.

PASC. ¿En la *posá* del Peine? ¡Já, já, já!

DOM. Pero yo enmendaré ahora mismo mi torpeza. Tomo un simón, voy por mi equipaje, y antes de diez minutos estoy de vuelta. Lo que deseo es regresar antes que él; pero si por casualidad viniese el general antes que yo, anúnciele usted mi llegada, y dígale que al punto vuelvo á darle las gracias.

PASC. Corriente. (Antes avisaré al capitán.)

DOM. ¡Hasta ahora mismo! (¿Quién había de suponer tantas bondades? ¡Oh, mi general, mi general!) (Vase.)

PASC. ¡Qué facha!... ¡Y por este tío tanto belén!... Voy á ver si puedo hablar al capitán, y le digo... ¡Pero calle! .. ¡El coche!... Sí... ya se para. Se apea el general... ¡Huy! ¡Qué cara trae!... Dios nos saque con bien. (Se cuadra y se descubre.)

ESCENA V

DICHO y el GENERAL

GEN. ¡Magnífico! ¡Incomparable! ¡El día empieza bien, voto á todos los diablos! Mi ayudante no parece, y el bárbaro de mi yerno futuro me da un chasco después de anunciarme su venida... ¡Por vida de!...

PASC. (¡*Nublao* anda el tiempo!)

GEN. ¿Qué haces tú ahí?

PASC. A la orden de vuecencia, mi general.

GEN. ¡Qué quieres, estúpido!

PASC. (*Pa* los motes, lo *mesmo* que su hermana. Es de familia.)

GEN. ¿Acabarás de hablar?

PASC. Si vuecencia *premite*...

GEN. ¡Concluye!

PASC. Tengo que decir á vuecencia un encargo.

GEN. ¿Un encargo, de quién?

PASC. De un señor que ha *llegao*...

GEN. ¿Cómo? Acaba, cernícalo.

PASC. Ha *estao* aquí ahora *mesmo*. Un tal... don Domingo.

GEN. ¿Qué dices? ¿Estás seguro?...

PASC. Sí señor, dijo que era amigo de vuecencia... y dijo...

GEN. Basta, ¿dónde está? Á ver...

PASC. Volverá pronto.

GEN. ¡Cómo! ¿Se ha marchado?

PASC. Sí señor; á recoger su equipaje. Dice que *allegó* anoche y que lo tenía en la *posá*.

GEN. ¡Habrá necio! ¡Vaya unos cumplimientos ridículos! ¿Por qué no vendría á mi casa derecho?

PASC. Dijo que no sabia si...

GEN. Corre, dí á Galindo que vuelva á enganchar la berlina, y avísame al instante que esté dispuesta. Iré yo mismo por él.

PASC. Está muy bien, mi general. (Vase.)

GEN. Esos lugareños siempre han de hacer tonterías. Yo le reprenderé para que en adelante... ¡Pero, calle! ¿Mi ayudante aquí? Yo le arreglaré.

ESCENA VI

DICHO, CLARA, PRÁXEDES y ADOLFO

ADOLFO. (¡El general! ¡Ahora es ella!)

GEN. ¡Venga usted acá, señor ayudante! ¿Le parece á usted bien lo que hoy ha hecho?

ADOLFO. Mi general...

PRAX. Perdónale, hermano mío, el pequeño retraso que...

GEN. ¡Silencio, Práxedes! Tú no sabes lo que te dices. La ordenanza...

PRAX. Pero si te repito que no tuvo la culpa...

GEN. ¡Silencio he dicho! Capitán Pajares...

ADOLFO. (Cuadrándose.) ¿Mi general?

GEN. Pasará usted inmediatamente á su casa arrestado hasta nueva orden.

ADOLFO. Está bien, mi general.

CLARA. (¡Ya me lo temía yo!)

PRAX. ¡Qué tiranía! Porque el pobre chico...

GEN. ¡Silencio! Todo lo que puedo hacer en su favor es llevarle en mi carruaje á su domicilio, al paso que voy á traer á tu futuro que ha llegado ya. (Á Clara.)

CLARA. ¡Ha llegado!

PRAX. (¡Vamos, al fin! .)

ADOLFO. (Le mato, no hay remedio.)

GEN. Sí; ha llegado anoche, y aunque por un exceso de delicadeza se fué á una fonda, yo le traeré ahora mismo y verás...

PRAX. Sí; tráele en seguida. Yo tengo curiosidad por conocer á mi futuro sobrino.

GEN. Voy por él; tú, Clara, vé á dar las órdenes necesarias para que el almuerzo esté dispuesto á mi vuelta.

CLARA. Bien, papá. (Poco he de poder ó yo desespero al lugareño.) (Entra en el hotel.)

PASC. (Saliendo.) Mi general, la berlina está *indispuesta.*

GEN. ¡Bárbaro! Todo has de decirlo al revés.

PASC. Yo...

GEN. ¡Basta! ¿En qué fonda se halla hospedado el caballero de quien me hablaste?

PASC. En ninguna, señor.

GEN. ¡Cómo!

PASC. Como que, con *premiso* de vuecencia, está en la *posá* del Peine, según me dijo.

GEN. ¡Qué atrocidad! ¿Estás seguro?

PASC. Muy seguro, mi general; *entoavía* me *paece* estarlo oyendo.

PRAX. ¡En la posada del Peine!

GEN. Si esos ricos de lugar son lo más estrafalarios!... En fin, voy á buscarle. Capitán Pajares, en marcha.

ADOLFO. Cuando vuecencia lo disponga, mi general.

GEN. (Á Praxedes.) Pronto estaré de vuelta. Hasta luégo.

PRAX. Adiós, Adolfo.

ADOLFO. Señora... (Saludando.)

GEN. ¡Basta de cumplidos! Vamos.

ADOLFO. Vamos. (Se van por la verja.)

ESCENA VII

DOÑA PRAXEDES; luego DOMINGO

PRAX. ¡Pobre joven!... tan guapo, tan interesante... y víctima de la manía ordenancista de mi hermano... Sin embargo, en esta ocasión el arresto no perjudica mis planes, sino al contrario. Yo sospecho que Clara y él... ¡Sí, sí! más vale que permanezca arrestado hasta que se verifique la boda de mi sobrina, y después... después yo quedaré dueña del campo. Veamos ahora si está corriente la habitación del recién llegado. (Entra en el pabellón.)

DOM. (Saliendo con un saco de noche en una mano y una sombrerera en la otra, Deja ambas cosas en el suelo junto á la verja.) Ya estoy aquí. ¡Me parece que no he perdido el tiempo! ¡Qué deseos tengo de ver y dar un abrazo á mi querido general!... Hombre más generoso, ni más campechano, ni más... Ea, que por evitarle un disgusto daria yo... (Calle, una señora... Su esposa sin duda... Pues yo le creia viudo.)

PRAX. (Saliendo.) Todo está corriente en la habitación del forastero. Veamos si el almuerzo...

DOM. ¡Cuánta bondad, señora!

PRAX. (Volviéndose.) ¿Quién es?... ¡Ah!... Caballero... (¡Qué facha!)

DOM. Señora... (Saludando.) (Mal gusto ha tenido el general.) Siento que por mi causa...

PRAX. ¿Qué?

DOM. Que por mi causa se molesten ustedes en preparativos... y en...

PRAX. ¡Cómo! Es usted acaso... el...

DOM. Sí señora; yo soy el ..

PRAX. ¿El forastero á quien esperamos?

DOM. El mismo, para servir...

PRAX. (¡Dios mío, y qué novio!... Compadezco á Clara.) De manera que ha llegado usted del pueblo...

DOM. Anoche, señora, y por no molestar á ustedes, esperé...

PRAX. Mal hecho; ya podía usted figurarse que se le aguardaba.

DOM. Señora, yo... Si el general...

PRAX. En este momento ha ido á buscar á usted en su carruaje.

DOM. ¡En su carruáje!... ¡Y yo que tomé uno de plaza para venir más pronto!..,

PRAX. Sin duda se cruzaron ustedes en el camino.

DOM. Es posible... pero yo me disculparé... yo le diré...

PRAX. No vale la pena, ya que está usted en casa. Y ¿cómo siguen en la suya?

DOM. Tan buenos todos; muchas gracias.

PRAX. Sentémonos, Domingo. Usted me permitirá que le trate con tal franqueza. (Se sientan.)

DOM. Señora .. la honra es para mí... y yo...

PRAX. Al fin, ya ve usted que hay motivos...

DOM. Sí... si señora, ya lo creo. Muchos años hace que no he visto al general; pero soy antiguo amigo... y...

PRAX. Y algo más, dentro de poco.

DOM. ¿Dentro de poco? (Sin comprender.)

PRAX. ¡Ya lo creo! Ya sabe usted...

DOM. ¡Ya!... ¡Ya!... (¿Querrá darme algún empleo á su lado?) ¡Cuánto agradezco... la!...

PRAX. ¿Y doña Hipólita?

DOM. (Asombrado.) ¿Doña Hipólita?

PRAX. Sí, hombre, doña Hipólita. ¿De qué se extraña usted?

DOM. ¿Yo? De nada... (¡Quién será doña Hipólita, Dios mío!) Pues tan buena... tan robusta...

PRAX. (Alegre.) ¿Cómo? ¿Se curó al fin?

DOM. ¿Que si se curó?... (¡Diablo!)... Sí, sí, señora, se curó... completamente. (Y yo que no recuerdo quién es)...

PRAX. ¡Parece mentira que un padecimiento semejante!... ¿Verdad?

DOM. (Dios mío, ¿qué padecimiento sería ese?). . Pues, qué quiere usted... hay casualidades..,

PRAX. ¿Y Melchor?

DOM. ¿Melchor?

PRAX. Sí, Melchorcito, ya sabe usted que así le llamaban. ¿Qué es de él?

DOM. ¿Melchorcito?... ¿Pero qué es lo que pregunta esta señora?) Melchorcito sigue tan mono, y tan hablador, y tan...

PRAX. (Asombrado.) ¡Qué dice usted! ¡Hablador!... ¿Hablador el perrito de doña Hipólita?

DOM. No, no... tan... tan ladrador quise decir... ladrando como un desesperado, sí señora. (¡Ay... yo estoy sudando!)

PRAX. Eso molestará mucho al pobre don Lucas.

DOM. Sí, algo... algo le molesta... pero al fin... (Ya salió un don Lucas. . Pues señor. esta mujer me ahoga.)

PRAX. Tan delicado como estará el pobre...

DOM. Sí, sí señora, muy delicado, ya ve usted... su... su edad... Y luégo. . la familia... los hijos ..

PRAX. ¿Qué dice usted? Los hijos.. ¡Un teniente cura!...

DOM. (¡Metí la pata!) ¡Ah! vamos, es del... ¿es del teniente cura de quien usted me hablaba?

PRAX. Naturalmente.

DOM. Vamos. ya... yo pensé que se trataba del... del otro don Lucas, el boticario...

PRAX. ¡Ah!... Y apropósito... ¿Qué fué del boticario que antes había... don Manuel?

DOM. Sí... Es verdad... Pues... don Manuel .. Murió.

PRAX. ¿De veras? ¡Cuánto lo siento! ¿Y Gómez?... el alcalde...

DOM. ¡Murió también! (Si me apura acabo con el vecindario.)

PRAX. ¡Qué lástima! Un hombre tan gracioso...

DOM. Mucho... muy gracioso, pero murió. (Lo que á mí me pasa sí que es gracioso.)

PRAX. Conque usted traerá preparados todos sus papeles, ¿no es cierto?

DOM. Todos, señora, absolutamente todos. Creo que si el general tiene la bondad de interesarse para que en las oficinas no se duerman, será cosa breve.

PRAX. Descuide usted. Se despachará pronto.

DOM. ¡Cuánto agradezco!...

PRAX. ¡Es muy natural que se haga así!

DOM. (¡De seguro me doblan el retiro!)

PRAX. (Levantándose.) Ahora, con el permiso de usted, me voy. Su habitación es aquella, que puede usted ocupar desde luego. En cuanto venga mi hermano, haré que le llamen.

DOM. Señora, tendré mucho gusto en conocer al...

PRAX. Hasta muy pronto, Domingo.

DOM. A los piés de usted. (Vase Práxedes.) ¡Diablo, y qué apuros me ha hecho pasar la buena señora!... Sin duda me preguntaba por la gente del pueblo que ya no existía al llegar yo á él... y por no hacerla preguntas indiscretas... En fin, lo cierto es que no he podido desear acogida más bondadosa; ¿quién había de figurarse?... Vaya, que tengo una suerte extraordinaria. Veamos ahora mi habitación. (Se dirige al pabellón.)

ESCENA VIII

DICHO y ADOLFO

ADOLFO. Mientras el general corre á buscar á ese novio maldito, es preciso que yo hable dos palabras con Clara antes de obedecer la orden de arresto. Con tal que no vuelva y me sorprenda aquí... Voy á ver si Pascual me dice...

DOM. (Saliendo.) (No he visto nada más elegante, ni más cómodo, ni más... ¡Calle... un oficial!)

ADOLFO. (¿Eh? ¿Qué individuo es este?... ¡Y sale del pabellón!...)

DOM. Muy buenos días.

ADOLFO. Caballero... (¿Si será?... ¡Pero, bah! ¡Imposible!) ¿Puedo saber á quién tengo el placer?...

DOM. ¿Es usted de la casa?

ADOLFO. Sí, señor; es decir, soy ayudante del general Quiñones.

DOM. Por muchos años. Yo también soy, si no de la casa, poco menos.

ADOLFO. ¡Cómo! (¿Será posible?) ¿Su nombre de usted?...

DOM. Domingo.

ADOLFO. ¡Domingo!... ¡Es él!

DOM. ¡Cómo él!

ADOLFO. ¡Caballero!... Tengo el mayor placer en conocerle! (Furioso.)

DOM. Mil gracias... (¡Qué amables son aquí todos!)

ADOLFO. Tenía vivísimo deseo de encontrar á usted... (Acercándose.)

DOM. Mucho agradezco...

ADOLFO. ¡Para matarle! (Furioso.)

DOM. ¡Zambomba! ¿Qué dice usted?

ADOLFO. Digo que yo necesito beber su sangre.

DOM. ¡Demonio! ¡Pues no entiendo esa necesidad!

ADOLFO. Es preciso, es indispensable que nos batamos, pero á muerte.

DOM. Yo no veo la precisión. ¿Por qué hemos de batirnos?

ADOLFO. Porque no cabemos en el mundo los dos juntos.

DOM. Bueno; pues separémonos, hombre; por mi parte...

ADOLFO. No finja usted; demasiado sé que me comprende.

DOM. Ni palabra. Aseguro á usted...

ADOLFO. ¿A qué ha venido usted á esta casa?

DOM. ¡Ah!... ¿es por eso? ¿Pero amigo, á usted en qué le perjudico?

ADOLFO. ¿No sabe usted que yo aspiro á lo mismo?

DOM. (Vamos, quiere retirarse...) Pero amigo mío, eso no importa.

ADOLFO. ¡Cómo que no importa!

DOM. Por otra parte, me parece una locura. Usted, tan joven y con tan bonita carrera...

ADOLFO. Pues por lo mismo que soy joven, me está bien hacer lo que no corresponde á carcamales como usted.

DOM. Carca... ¿qué?

ADOLFO. Basta de razones, y acabemos. Ó me da usted formal palabra de renunciar á sus pretensiones, ó nos batimos á muerte.

DOM. (¿Pero qué le importará á este hombre que me mejoren el retiro?)

ADOLFO. ¿Qué decide usted?

DOM. Hombre... yo...

ADOLFO. ¿Renuncia usted ó no?

DOM. Lo siento, pero... no me es posible... Ya ve usted... mi porvenir... el de mi familia.

ADOLFO. Sí; ya me figuraba yo que el interés era su único móvil.

DOM. ¡Pues claro está!

ADOLFO. ¡Y lo confiesa! Basta, caballero, elija usted armas, sitio y hora. Yo voy ahora mismo en busca de dos amigos que vendrán á entenderse con los que usted designe.

DOM. (¡Diablo!) Pues escuche usted, joven...

ADOLFO. ¡Nada! La única condición es que sea á muerte.

DOM. Es que yo...

ADOLFO. ¡Nada! Á muerte he dicho. Beso á usted la mano. (*Se va precipitadamente.*)

ESCENA IX

DOMINGO; *después* CLARA

DOM. ¡Ay, Dios mío! ¡Este hombre está loco por fuerza!... ¿Qué diablos le importará á él que el ministro mejore mi retiro?... ¿Qué cuidado le dará que yo renuncie ó no á mis legítimas pretensiones?... Y si no renuncio, es capáz de escabecharme como ha dicho... ¡Oh! Yo le contaré al general lo que sucede, y él me defenderá.

CLARA. (Saliendo por el foro.) (Allí está... ¡Razón tenía mi tía!... ¡Qué facha tan innoble!)

DOM. (¡Ah!... ¡Qué señorita tan guapa!... ¿Quién será?) (Saludando.) Señorita...

CLARA. (Secamente.) Buenos días.

DOM. (Haciendo saludos.) Tengo el honor...

CLARA. Ahorre usted los cumplidos, que me son tan desagradables como su presencia.

DOM. ¿Qué?... (Pues esta no tiene mucho de amable.)

CLARA. Ya sabrá usted quién soy yo, ¿no es esto?

DOM. No tengo ese gusto.

CLARA. Soy la hija del general Quiñones, señor mío.

DOM. ¡Ah! ¿De veras? Entonces, señorita, permítame usted que la salude y la ofrezca... (Muy alegre.)

CLARA. (Rechazándole.) ¡Basta, caballero! Ahórreme usted el disgusto de presenciar alardes cariñosos, que me repugnan.

DOM. (Estupefacto.) ¡Cómo!...

CLARA. Creí que debía usted figurárselo; pero ya que ha sido bastante torpe ó bastante mal intencionado para no darse por entendido...

DOM. ¿Yo? .. ¿de qué?

CLARA. Será preciso que yo hable, y estoy resuelta á hacerlo.

DOM. Sí; bueno será, para que yo entienda...

CLARA. He aprovechado este momento en que mi padre se halla ausente, para tener con usted una explicación.

DOM. ¿Conmigo?

CLARA. Sí, señor; pero una explicación muy clara, muy franca, muy decisiva.

DOM. (¿Qué será esto, Dios mío?)

CLARA. Y para decirlo en dos palabras: caballero, es preciso, es indispensable que renuncie usted á sus pretensiones.

DOM. Considere usted, señorita, que mis pretensiones no pueden ser más justas; y por otra parte, á usted no creo que la interese...

CLARA. ¡Cómo que no me interesa!

DOM. No comprendo por qué ha de querer usted perjudicar-

me. Ya ve usted... al fin... yo tengo razón para solicitar... y espero conseguir...

CLARA. Sí; ya sé que mi padre apoya sus exigencias...

DOM. ¡Ah! Pues entonces...

CLARA. Pero será inútil.

DOM ¡Cómo que será inútil!

CLARA. ¿Será preciso que le hable con toda claridad? Pues bien; sepa usted que hay otro hombre que merece lo que usted no merecerá nunca.

DOM. ¡Señorita!...

CLARA. Otro más digno que usted...

DOM. ¡Más digno que yo!... ¡Protesto en nombre de mis treinta años de servicio!

CLARA. Pues bien, caballero, hemos concluido; pero le advierto que no logrará su deseo.

DOM. Pero si...

CLARA. Y que, además, tendrá que entenderse con álguien que le hará entrar en razón

DOM. ¡Ah!... Vamos, ¿usted sin duda protege á ese joven oficial que hace poco me significó las mismas pretensiones?

CLARA. Sí señor; y ahora que ya lo sabe usted, comprenderá...

DOM. Al contrario... no creo que sea obstáculo...

CLARA. ¡Cómo que no!

DOM. Me parece que todos podíamos entendernos...

CLARA. (¡Qué dice ese hombre!)

DOM. La pretensión de ese joven, en nada se opone á la mía.

CLARA. Está usted loco sin duda. No quiero dar importancia á sus dislates, pero á pesar del mundo entero, nunca, entiéndalo bien, *nunca*, conseguirá su objeto. He dicho. (Vase por el foro.)

ESCENA X

DOMINGO; después PASCUAL

¡Pues señor... estoy aviado!... En esta casa, escepto la señora del general, parece que todos se han decla-

rado en contra mía. Esta muchacha se enfada y el otro quiere matarme; ¿y por qué, señor? Porque aspiro á una justísima mejora en mi retiro... Vamos, que no puedo comprender...

PASC. (Saliendo.) Dice la señora que *desimule* usted si el almuerzo tarda. El general no ha vuelto...

DOM. (¡Ah! Este me dirá tal vez...) Oiga usted, joven...

PASC. ¿Qué se ofrece?

DOM. Ese caballero... ese... el militar, ¿quién es?

PASC. ¿El *melitar*? Yo soy el *melitar.*

DOM. ¡No, hombre! Pregunto por el otro.

PASC. ¿El otro? (Pues *paece* que no conoce aún al amo.) ¿No se lo ha dicho á usted su hermana?

DOM. ¡Ah! ¿Es hermana suya? ¡Imposible!

PASC. ¡Cómo que imposible! Hermana y muy hermana.

DOM. ¡Canastos! Pero entonces él es hijo... Ahora comprendo el interés de la chica... Sin embargo... yo creí que no tenía ningún hijo varón.

PASC. ¡Toma! Ni hembra tampoco.

DOM. ¡Cómo! ¿Qué dice usted?

PASC. Que ella no *tié* hijo ninguno.

DOM. Entonces, ¿son de él los dos?

PASC. ¿*Cuálos* dos?

DOM. ¡Ambos! Como nada me ha dicho su esposa... ni el capitán...

PASC. ¿Pues qué, es *casao*?

DOM. ¡Hombre, me gusta la pregunta!

PASC. (¡*Casao* el capitán! Yo le diré á la señorita...)

DOM. Yo también le tenía por viudo; pero hace poco, cuando hablé con su esposa...

PASC. ¿Pero con la esposa de quién?

DOM. ¡Vaya usted al diablo! Me está haciendo un lío este hombre! Respóndame usted: ¿está usted seguro de que son hermanos.

PASC. ¡Ya lo creo!

DOM. ¿Entonces, él también es hijo del mismo padre?

PASC. Sí. Es natural.

DOM. ¡Ah!... ¡Qué rayo de luz! Conque es... *natural*? En-

tonces ya me lo explico... Debió ser antes... ¿Eh?

PASC. ¿Antes? Claro, como que es el mayor.

DOM. ¡Entendido... entendido!...

PASC. (¡No le ha costado poco!)

DOM. (¿Quién había de figurarse que el general tenía un hijo natural? Sin duda por eso le tiene de ayudante, y... ¡Oh! ¡pero yo no puedo batirme con el hijo de mi bienhechor... ni con ningún otro! Yo arreglaré...)

PASC. (Habla solo... Este tío está de *acá.*) (La cabeza.)

DOM. (¡Qué descubrimientos he hecho en poco rato!)

PASC. Pero dígame usted, señor, ¿es *verdá* que ha *hablao* usted con su esposa?

DOM. ¡Ya lo creo! En este mismo sitio.

PASC. (¡*Casao* el capitán! ¡Vamos, si me parece mentira!)

DOM. Por cierto que es una señora que... (Sale del hotel Práxedes.) ¡Ah, silencio! Allí viene.

PASC. ¿Quién?

DOM. ¡La esposa! ¡Silencio digo!

PASC. (¡La señora... y casada con el capitán!... ¡Qué atrocidad! Voy á contárselo á la señorita... Por eso le mimaba tanto...) (Vase.)

ESCENA XI

DOMINGO y DOÑA PRÁXEDES

DOM. (¡Aquí está!)

PRAX. ¿Todavía por aqui, Domingo?

DOM. Sí señora... Todavía por aqui. Este jardín es tan fresco, y está la mañana tan hermosa, que...

PRAX. ¿Tiene usted apetito, amigo mío?

DOM. No me falta, señora, pero eso no quiere decir...

PRAX. Almorzaremos muy pronto, porque ya no debe tardar mi hermano.

DOM. (¿Otro hermano? ¡Qué complicación de familia!)

PRAX. Supongo que no habrá usted visto aún á Clara, y comprendo su impaciencia...

DOM. Mi... ¿mi impaciencia?

PRAX. Pero tranquilícese usted. Pronto vendrá, porque ya he dispuesto que la avisen...

DOM. Como usted guste. (¿Quién será Clara?)

PRAX. ¡Ah! Justamente, viene por ahí.

ESCENA XII

DICHOS y CLARA, llorando.

CLARA. (¡Casado Adolfo!... ¡Y con mi tía! ¡Qué infamia!...

DOM. (¡Calle! ¡Pues no parece muy alegre!)

CLARA. (¡Por eso eran tantas atenciones... pero yo me vengaré!)

PRAX. ¿Qué es eso, niña? ¿Qué tienes?

CLARA. ¡Nada, señora; déjeme usted en paz!

DOM. (¡Caracoles, qué genio!)

CLARA. Caballero, tenga usted por retiradas todas las frases que antes le dirigí.

DOM. Mil gracias, señorita. En verdad que no fueron muy amables, pero...

PRAX. ¡Ah!... Se habían visto...

CLARA. Perdóneme usted y olvide aquel inconveniente arrebato.

DOM. Señorita... por mí...

CLARA. Estoy dispuesta á obedecer á mi padre.

DOM. Eso está bien hecho... Los hijos...

CLARA. ¡Y á casarme en seguida! (Llora.)

DOM. ¿A casarse?... (Esta chica no tiene firme la cabeza.) Bueno, cásese usted... cásese usted... y luégo...

CLARA. Sí señor; á pesar de cuanto le dige antes, he reflexionado y me casaré con usted.

DOM. ¿Conmigo? (Asombrado.) ¡Cascarillas!

PRAX. Hombre, claro está. ¿A qué viene ese asombro?

DOM. ¡Qué ha de estar claro, señora! Lo que está es muy turbio.

PRAX. ¡Cómo turbio!

DOM. ¡Naturalmente!

ESCENA XIII

DICHOS y ADOLFO

ADOLFO. (Saliendo.) Caballero, estoy á sus órdenes.
DOM. (¡Esta es otra... Valor!) Señor mío, ese lance no puede verificarse.
CLARA. ¡Cómo! ¡Un lance!
PRAX. ¡Un duelo!
ADOLFO. ¡Es usted un indiscreto! ¿Quién le manda decir?...
DOM. No crea usted que es por miedo, no señor; yo también he servido, he ceñido la espada, es decir, espadín, sino porque ese duelo es imposible. Me lo impide el respeto, la gratitud que debo á su señor padre.
ADOLFO. ¡Á mi padre! (Admirado.)
DOM. Sí, señor, á su magnánimo padre de usted, á quien contaré dentro de un momento...
ADOLFO. ¿Pues qué, está mi padre en Madrid?
DOM. Anda, anda, ¡qué pregunta!
CLARA. Todo es inútil, señor mío. Yo estoy decidida, y me casaré con el señor.
DOM. (Y dale conque se casará conmigo.) Pero hija mía, si yo..
ADOLFO. ¿Con él? ¡Jamás! ¡Primero le haré pedazos!
DOM. ¿A mí? ¡Demonio!
CLARA. ¿Lo oye usted, tía? ¿Lo oye usted?
PRAX. Pero Adolfo...
CLARA. ¡Esto es increíble! ¡Atreverse á hablar así delante de su misma esposa!
ADOLFO. ¿Qué esposa?
CLARA. ¡Ah! ¿Cree usted que lo ignoro? ¡Pues ya sé que está usted casado!
ADOLFO. ¡Yo casado! ¿Quién ha dicho tal cosa?
CLARA. Pascual acaba de contármelo. Gracias á él sé ya...
ADOLFO. ¿Pascual? Pues es preciso que esto se aclare. ¡Pascual! ¡Pascual! (Llamando.)
DOM. (¡Anda, anda, la que van á armar los tres!
PRAX. Pero no comprendo...

DOM. No haga usted caso; genialidades de su hermano.
PRAX. ¿De mi hermano?
DOM. Del de esta señorita.
PRAX. ¿De Clara? ¿Desde cuándo tiene Clara un hermano?
DOM. ¡Cómo! ¿No lo sabía usted? Pues es un hijo natural de su esposo.
PRAX. ¿Del esposo de quién?
DOM. ¡Del de usted, caracoles!
PRAX. ¿Del mío?
CLARA. ¡Ah! ¡Otra infamia! (Á Adolfo.) ¡Bribón! ¿Conque además tenía usted un hijo natural? ¿Negarás todavía?
ADOLFO. ¿Yo? ¿Qué dices?
PRAX. ¡Y la tutea!
DOM. No sé de qué se extraña usted... Entre hermanos. .
PRAX. ¡Cómo hermanos!
ADOLFO. Este hombre nos va á volver locos á todos.

ESCENA XIV

DICHOS y PASCUAL

PASC. Aquí estoy, mi capitán.
ADOLFO. Ven acá. (Cogiéndole.)
CLARA. (Cogiéndole.) ¡Escucha!
PRAX. (Idem.) ¡Oye!
DOM. (Idem.) ¡Atiende! (Le zarandean.)
PASC. ¡Ay! (¡Van á acabar conmigo!)
ADOLFO. ¿Soy yo casado?
PRAX. ¿Quién es mi esposo?
CLARA. Repite lo que me has dicho.
DOM. ¿Y el general?
PASC. ¿Á quién contesto?
LOS CUATRO. ¡Á mí!
PASC. ¡Si me marean ustedes!
CLARA. (Á Domingo.) De cualquier modo, yo estoy resuelta. Nos casaremos mañana mismo. (Soltando á Pascual.)
DOM. Pero hija mía... si eso no puede ser... ¡si yo soy casado!
TODOS. (Soltando á Pascual.) ¡Casado!

DOM. Hace la friolera de dieciséis años.

CLARA. ¡Esta es doble infamia! ¿Conque ni el placer de la venganza me resta?

PRAX. ¡Casado! ¡Eso es una indignidad!

DOM. ¿Por qué, señora?

CLARA. ¡Una infamia!

PRAX. ¡Una picardía!

ADOLFO. ¡No! ¡Una felicidad! ¿Lo ves, Clara?

CLARA. ¡Vaya usted enhoramala!

PRAX. ¿Pero qué es esto?

CLARA. Pregúntelo usted á su marido.

DOM. ¿Pero qué sabe el general?

PRAX. ¡Hombre! ¿Qué general ni qué niño muerto?

DOM. El esposo de usted.

PRAX. ¿Mi esposo?

CLARA. ¡Si su esposo es este!

ADOLFO. ¡Yo!

PRAX. ¡Él!

PASC. ¡Qué lío!

DOM. (¿Estarán locos?)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y el GENERAL

GEN. ¡Eh! ¡Alto ahí! ¿Qué jaula de grillos es esta?

ADOLFO. (¡Uy, el general!) (*Se oculta detrás de un árbol.*)

PRAX. Me alegro de verte, hombre, á ver si tú nos sacas de este berengenal.

GEN. ¡Bonito humor traigo yo! ¡Si supieras lo que pasa!... ¡Pero calle!... ¿Quién es ese individuo?

PRAX. ¡Buena pregunta! El que esperabas. ¿No le reconoces?

GEN. ¡Eh!... ¡Poco á poco! ¿Quién ha dicho que yo esperaba á este sujeto?

PRAX. Él mismo.

DOM. Así me lo aseguró la esposa de vuecencia hace poco...

GEN. ¿Mi esposa? ¿Qué dice?

CLARA. Y yo, papá, estaba dispuesta á casarme con él.

GEN. ¿Con quién?

CLARA. Con este caballero.
GEN. ¿Tú?... ¿Qué locura es esta?
CLARA. Por obedecerte...
GEN. ¿Á mí?
PRAX. ¡Claro está!
DOM. Pero, señoras...
CLARA. Sin embargo, hemos sabido con la indignación que puedes figurarte, que está casado.
GEN. ¡Y á mí qué me importa!
PRAX. Pero hombre... el novio...
GEN. ¡Qué novio ni qué demonios! En esta carta, que en el camino me han entregado, me avisa su padre que el muchacho, en vez de tomar el camino de Madrid, ha tomado las de Villadiego con una primita suya, destinada por la familia á ser monja.
PRAX. De manera que la boda...
GEN. Ya no hay tal boda; ó mejor dicho, sí que la habrá, porque de mí nadie se burla. Yo sé muy bien, aunque me hacía el desentendido, lo que media entre Clara y Adolfo. Ahora mismo voy á levantar el arresto al pobre muchacho, y en cuanto sea comandante lo caso en seguida.
ADOLFO. ¿Será posible, mi general?
GEN. ¡Cómo, capitán! ¿Usted aquí? Vaya usted arrestado por dos meses.
DOM. ¡No trate vuecencia con tal rigor á su hijo!
GEN. ¿Al hijo de quién?
DOM. Al de vuecencia.
GEN. Pero este hombre no dice más que disparates.
DOM. ¡Ah! Perdone vuecencia... ya conozco que... siendo natural, no debí... delante de su esposa...
GEN. ¿Pero qué esposa, condenado?
CLARA. ¡Ah! ¿Tú lo ignorabas también? Pues sabe que Adolfo es casado.
PRAX. Y GEN. ¡Casado!
GEN. ¿Y con quién, vamos á ver, y desde cuándo?
ADOLFO. ¡Eso no es cierto!
CLARA. Sí, señor; está usted casado con mi tía!

PRAX. ¿Conmigo?

ADOLFO. ¿Yo?

GEN. ¡Qué dices!

DOM. (¡Con su madrastra! ¡Qué atrocidad!) Eso no es posible, niña.

CLARA. Pascual lo dirá.

PASC. Á mí me lo dijo ese señor.

TODOS. ¿Usted?

DOM. ¿Yo?... Yo no.

GEN. Pero venga usted acá, hombre. ¿Quién demonios es usted, y por qué está aquí armando líos?

DOM. Yo soy el que vuecencia sabe... José Domingo, antiguo músico mayor del regimiento que vuecencia mandaba hace quince años.

GEN. ¡Domingo!... ¡Ah!... Sí, ya recuerdo... Uno que me tenía la música echada á perder...

DOM. Favor que vuecencia me hace.

GEN. Y á quien yo arrestaba con frecuencia.

ADOLFO. (Su manía de siempre.)

DOM. Cuando escribí á vuecencia indicándole mi pretensión, no podía esperar tantas bondades... tantos preparativos para recibirme ..

GEN. ¿A usted? ¡Pues tiene gracia!

DOM. Sin embargo, mi general, debo decir, aunque con sentimiento, que aquí todos se me han mostrado hostiles, excepto su esposa...

GEN. ¡Vuelta con la esposa! ¡Pero hombre, si yo soy viudo!

DOM. ¡Viudo! ¿Pues, y esta señora?

GEN. Es mi hermana; ¿lo entiende usted?...

DOM. ¡Ah! yo creí...

GEN. ¡Sigue usted tan torpe como de costumbre!

DOM. Gracias, mi general. Respecto á mi pretensión...

GEN. Ya recuerdo. Solicitaba usted mejora de retiro.

ADOLFO. ¡Cómo! ¿Era esa su pretensión?

DOM. Simplemente; me quitaron el órgano, y por eso...

ADOLFO. Perdone usted, amigo mío. Le habíamos tomado por el novio de Clara, para quien eran los preparativos.

DOM. ¡Ah! ¿El que se fué con la prima?

CLARA. Se llama Domingo, lo mismo que usted...

DOM. Yo me llamo así de apellido.

PRAX. Y el otro de nombre.

DOM. Conque... mi general...

GEN. Bien, hombre, bien; se conseguirá lo que usted desea; yo me encargo de ello.

DOM. ¡Oh, mi general!... (Abraza á Práxedes.) Señorita... (Abraza al general.) Amigo mío... (Abraza á Clara.) Señora... (Abraza á Adolfo.) No sé cómo explicar... ni cómo decir... ¡Ah!... sí, ya me ocurre...

De gozo casi deliro, (Al público.)
mas son mayores mercedes,
cuatro palmadas de ustedes
que mejorarme el retiro.

FIN



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio de San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y Compañía*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, Horno de la Mata, 3; y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, Plaza del Ángel, 12.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo letras de fácil cobro, sin lo cual no serán servidos.